

Begoña Ibarrola

Cuentos
para
familias
felices

Ilustraciones de José Luis Navarro



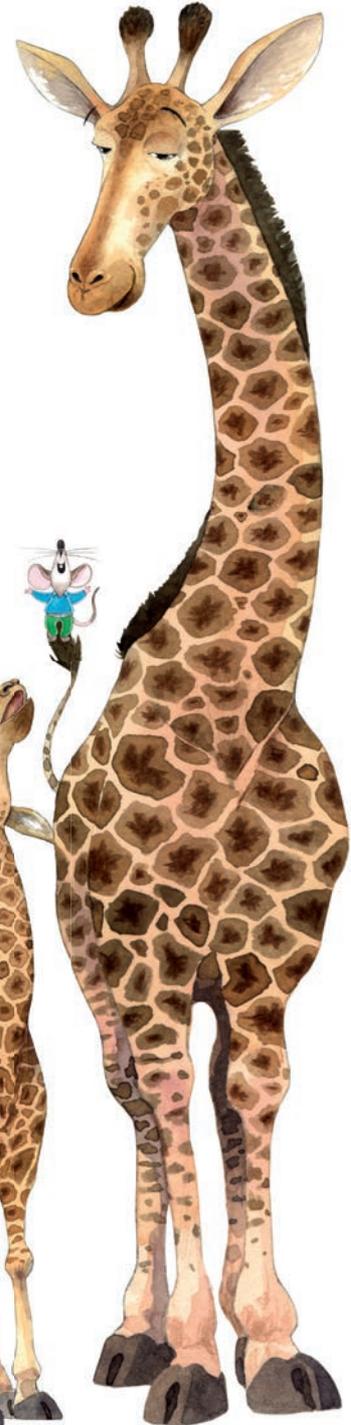
DESTINO

Begoña Ibarrola

Cuentos
para
familias
felices

Ilustraciones de José Luis Navarro

DESTINO



© del texto: Begoña Ibarrola López de Davalillo, 2021
© de las ilustraciones: José Luis Navarro, 2021
Maquetación: Delivering iBooks & Design, Barcelona

Editado por Editorial Planeta, S. A.
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: mayo de 2021
ISBN: 978-84-08-24192-8
Depósito legal: B. 5.740-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Índice de cuentos

1.- Detective por un tiempo.....	10
2.- Mamá canguro.....	20
3.- Historias de tierra y mar	28
4.- Unas mascotas muy cotillas.....	36
5.- Las ideas de Pinta.....	44
6.- Los monos exploradores	52
7.- Los reinos de Namú.....	60
8.- Una extraña amistad.....	68
9.- Aventura en el hielo.....	76
10.- Sorpresa en Año Nuevo	84
11.- Bienvenida, Linda	92
12.- El viaje de Canus	100
13.- La tribu del árbol.....	108
14.- Los nuevos vecinos	116
15.- Una madriguera emocionante.....	124
16.- Ya nada será igual.....	132
17.- El planeta de los animales.....	140
18.- Misterio en el bosque.....	148
19.- Las lecciones de Coliblanca	156
20.- El rescate	164

Decálogo para familias felices

En nuestra familia...

1 Nos queremos y lo demostramos de formas diferentes.

2 Buscamos todos los días momentos para hablar entre nosotros.

3 Compartimos experiencias y hacemos planes juntos.

4 Nos repartimos las tareas de casa y cada uno es responsable de algo.

5 Confiamos
los unos en los
otros.



6 Formamos un
equipo y compartimos
unos valores.



7 Solucionamos
nuestros conflictos
dialogando.



8 Podemos expresar
todo tipo de emociones
y sentimientos.



9 Sabemos que no somos
perfectos y podemos
cometer errores.



10 Somos optimistas
y disfrutamos con
las cosas buenas
de cada día.



Detective por un tiempo

Aquella tarde, el abuelo de Gaucho se sentó junto a él en el sofá y le dijo:

–Hace mucho tiempo, mi abuelo me contó una leyenda sobre un ratón que se convirtió en detective porque quería saber qué hacían otros ratones para ser felices. ¿Quieres que te la cuente?

–¡Sí! –contestó el pequeño ratón muy contento.

–Está bien, escucha con atención:

«Sagus había nacido en una familia numerosa y, desde pequeño, prefería jugar solo que con sus hermanos. Decía que sus juegos eran tontos, que las alcantarillas eran demasiado oscuras, que arriesgar la vida para coger un trozo de queso no merecía la pena... En fin, que casi siempre estaba solo, hablaba solo, incluso se divertía solo; no necesitaba a nadie para pasarlo bien. Sin embargo, a medida que fue haciéndose mayor, Sagus se dio cuenta de que no era feliz. Muchas veces sentía que era invisible en un cumpleaños, otras veces tenía envidia al ver a sus hermanos celebrando la llegada de sus hijos o festejando algún éxito, sin entender a qué venía tanto abrazo y tanto beso.»

–Pobre Sagus, debía de sentirse muy solo...

- Pues sí, y no era feliz, por eso decidió investigar.
–Pero, abuelo, ¿por qué nadie lo quería?
–¿Y quién te ha dicho eso, Gaucho? A lo mejor había ratones de su familia que lo querían mucho pero él no se daba cuenta.
–¿Y por qué no se daba cuenta?
–Escucha y lo entenderás:

«Sagus buscó en el diccionario la palabra “felicidad”, y después la palabra “amor”, que tanto escuchaba en su entorno. Preguntó a muchos ratones si eran felices; algunos no sabían qué contestarle y otros simplemente se reían de él. Preguntó a sus hermanos si se sentían queridos y todos le dijeron que sí, aunque no podían explicar bien cómo lo sabían. Así que decidió investigar por su cuenta: se compró un catalejo, un cuaderno y empezó a escribir, al final del día, todo lo que había descubierto.»



Lo que más le llamó la atención de su trabajo fue que muchos ratones asociaban la palabra “amor” a la de “felicidad”. Apuntó en su libreta: “Unos se sienten felices porque alguien los quiere y otros son felices porque quieren a alguien”.»

–Ahora lo entiendo, abuelo: a lo mejor a Sagus lo querían en su familia pero él no se daba cuenta. ¡Y por qué no tenía amigos? Yo a mis amigos los quiero mucho.

–Continúo –le dijo el abuelo–, ya verás lo que descubrió:



«Durante un tiempo estuvo espiando lo que hacían los humanos; también miraba con su catalejo lo que hacían los ratones, e incluso lo que hacían los gatos, a los que tenía terror, y, comparándolos, encontró algunas cosas iguales y otras muy diferentes. Así que anotó en su libreta: “Al parecer el amor se demuestra de muchas formas: con un beso, una caricia, un abrazo o un regalo, pero en los humanos es todo más complicado, porque a veces sienten amor hacia alguien pero no lo demuestran”.»

–Eso es verdad, abuelo, mi hermano dice que le da vergüenza decirle a una ratona que le gusta y que siente algo por ella.

–¡Ah! Pero si a ella también le gusta él se dará cuenta, aunque no se lo diga.

–¿Y cómo, abuelo?

–Escucha y verás:



«Una tarde, Ratuna, la abuela de Sagus, le dijo:

–Me encanta que seas detective, ¿sabes por qué?

–No, abuela, eres la primera que me lo dice –contestó sorprendido.

–Porque ser detective significa ser curioso, y cuando sentimos curiosidad por algo aprendemos mucho.

–Y tú, abuela, ¿cómo sabes que quieres a alguien o que alguien te quiere?

Ratuna se acercó a él y le dijo al oído:

–Hay muchas señales..., solo hay que descubrirlas. Te daré alguna pista. Cuando escuchas con atención a alguien, le demuestras que lo quieres; cuando no ayudas a alguien porque sabes que puede hacerlo solo es porque lo quieres mucho, y a veces una mirada también expresa cariño.

Aquella tarde, antes de marcharse, su abuela Ratuna le dio un fuerte abrazo y le dijo:

–Yo te quiero mucho, Sagus, eres diferente a tus hermanos, pero te quiero como eres. Anótalo en tu cuaderno: el que te quiere no te obliga a cambiar.

Esa noche Sagus escribió en su libreta: “Escuchar es también una forma de mostrar amor o de estar cerca de alguien que te necesita. Quien te quiere te respeta como eres, y a veces no ayudar también demuestra amor”.»

–¡Vaya! No había pensado en eso. ¿Así que cuando mamá no me ayuda a hacer los deberes es porque me quiere?

–¡Claro! Si ella te los hace, tú puedes pensar que no eres capaz de hacerlos solo y eso no es verdad.

–Y cuando papá no me deja coger la bicicleta de mi hermano mayor ¿es porque me quiere?



–¡Claro! Y no quiere que tengas un accidente.

–Y cuando tengo un problema y mi amigo me escucha, ¿es porque me quiere?

–¡Claro, Gaucho! Pero voy a seguir con la historia, escucha:

«A Sagus no le gustaba mucho la ciudad y un día decidió seguir con sus investigaciones en el campo; seguro que allí podría encontrar nuevas pistas. Aquella fue una decisión acertada, pues encontró a una familia de ratones de campo que lo ayudó a comprender algunas cosas, sobre todo una de las ratonas, que se llamaba Runa.

–¿Sabes? –le dijo un día–, en nuestra familia cada uno es diferente. Mi hijo mayor es muy besucón, el mediano para decirte que te quiere te hace un favor o te ayuda en algo (no lo dice con palabras, sino con gestos), y la pequeña no quiere besos ni abrazos.

–¿Y tú qué haces?

–Yo los respeto tal como son, porque los quiero muchísimo, y doy a cada uno lo que necesita.

Después, Sagus anotó en su libreta: “Al parecer las palabras ‘respeto’, ‘amor’ y ‘felicidad’ tienen mucho que ver y cada uno expresa el amor de forma diferente”.»

De repente, Gaucho le dio un abrazo a su abuelo mientras decía:

–¡Abuelo, te quiero mucho!

–Y yo también –le contestó él, abrazándolo–, pero escucha el final de la historia:

«Esa noche, Sagus no pudo dormir, porque se dio cuenta de que a su alrededor había personas que lo querían mucho, aunque se lo demostraban de formas diferentes. Sus padres no eran de dar muchos besos ni abrazos, pero le demostraban su amor en muchos momentos. Recordó cómo lo aplaudieron cuando recitó aquella poesía, cómo le pusieron un marco al diploma cuando aprendió a nadar, con qué cariño lo tapaba su madre mientras le daba las buenas noches, cómo su padre se sentía orgulloso de él cuando in-



tentaba hacer algo difícil, aunque no lo consiguiera. Y recordó tantos y tantos momentos que decidió volver a casa y terminar con su investigación.»

–¿Y qué pasó después, abuelo?

–Pues que volvió a su casa, abrazó a sus padres y hermanos y entonces se dio cuenta de que empezaba a ser feliz y de que todo lo que había aprendido en su trabajo de detective debía contárselo algún día a sus hijos y a sus nietos. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

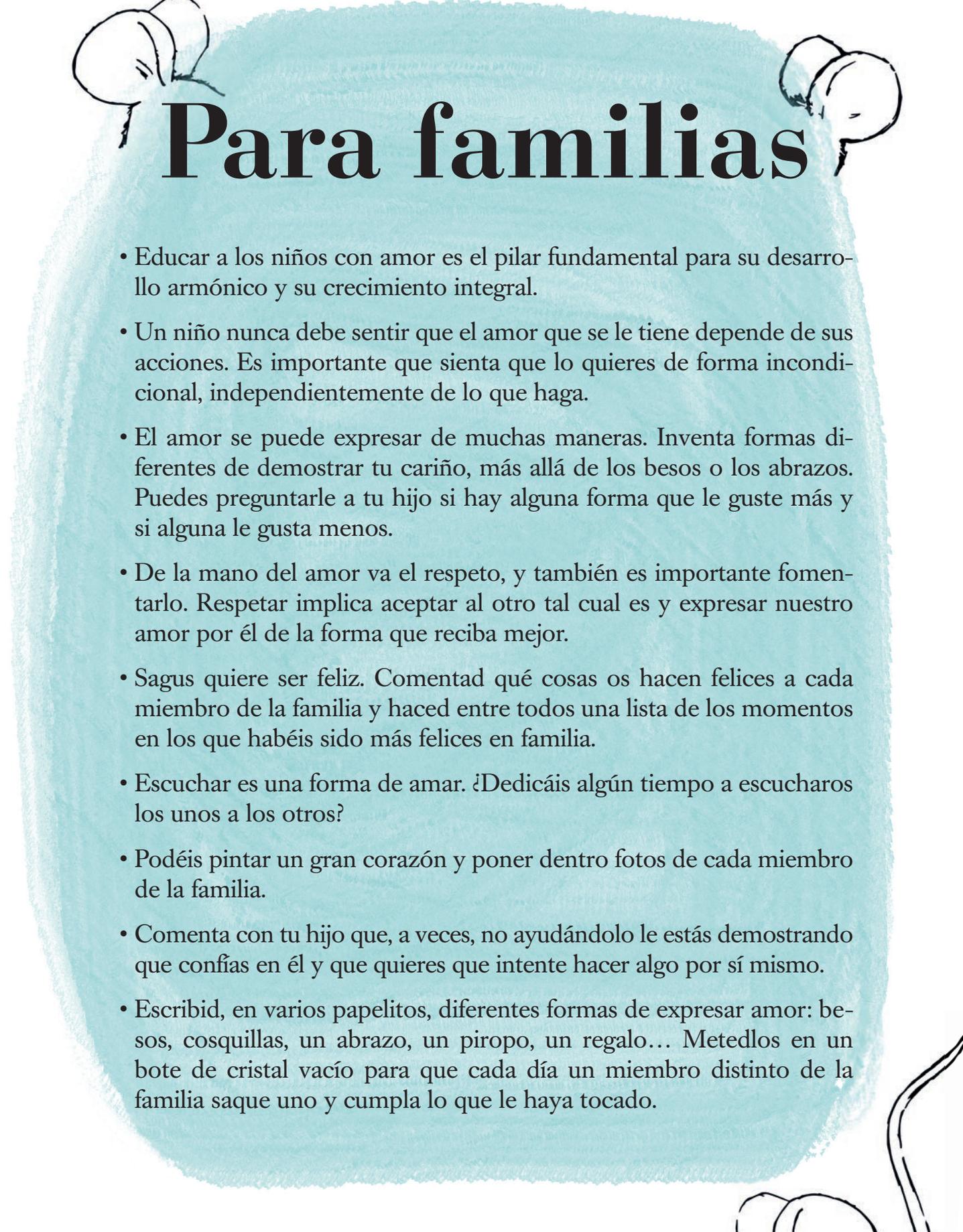


—¿Mañana me contarás otro?

—Sí, anda, ahora ve a jugar con tus hermanos.

Gaicho se fue corriendo y el abuelo se levantó del sofá y abrió un cajón. Allí estaban su catalejo y su cuaderno. ¡Cuánto aprendió mientras fue un detective! Después cogió el álbum de fotos y pasó las hojas lentamente mientras pensaba en Ratuna, su gran amor, con la que había vivido tantos y tan buenos años.





Para familias

- Educar a los niños con amor es el pilar fundamental para su desarrollo armónico y su crecimiento integral.
- Un niño nunca debe sentir que el amor que se le tiene depende de sus acciones. Es importante que sienta que lo quieres de forma incondicional, independientemente de lo que haga.
- El amor se puede expresar de muchas maneras. Inventa formas diferentes de demostrar tu cariño, más allá de los besos o los abrazos. Puedes preguntarle a tu hijo si hay alguna forma que le guste más y si alguna le gusta menos.
- De la mano del amor va el respeto, y también es importante fomentarlo. Respetar implica aceptar al otro tal cual es y expresar nuestro amor por él de la forma que reciba mejor.
- Sagus quiere ser feliz. Comentad qué cosas os hacen felices a cada miembro de la familia y haced entre todos una lista de los momentos en los que habéis sido más felices en familia.
- Escuchar es una forma de amar. ¿Dedicáis algún tiempo a escucharos los unos a los otros?
- Podéis pintar un gran corazón y poner dentro fotos de cada miembro de la familia.
- Comenta con tu hijo que, a veces, no ayudándolo le estás demostrando que confías en él y que quieres que intente hacer algo por sí mismo.
- Escribid, en varios papelitos, diferentes formas de expresar amor: besos, cosquillas, un abrazo, un piropo, un regalo... Metedlos en un bote de cristal vacío para que cada día un miembro distinto de la familia saque uno y cumpla lo que le haya tocado.